

ATC SCM50SL Tower

“Antes, me parecería que la música se deslizaba. Esta vez entró en mi interior” (Edgar Varese).



Recientemente pudimos asistir a la audición de unas cajas acústicas de precio exultante y reconocido prestigio. Emanaban un sonido impresionante, abierto, abultado y con una fuerza portentosa. Capaces de sorprender y fascinar al audiófilo más exigente no serían capaces de ofrecer nada especialmente coherente al melómano conocedor y que sabe de los timbres y los instrumentos tal y como se manifiestan al natural.

Nada más lejos de la situación descrita cuando los pentagramas se proyectan a través de las ATC SCM50SL. Su marchamo de honestidad -cuando no honradez- resulta incuestionable. Resulta obvio que el equipo humano que conforma la empresa británica se afana por conseguir

una realidad sonora que fidelice al máximo la realidad del concierto y de la experiencia del directo.

Por nuestra parte, debemos matizar y comentar que nos ha resultado sumamente difícil escribir las líneas que conforman este pequeño artículo. Hemos precisado dos meses de escuchas largas e intensas, así como profundas y meditadas, a fin de conseguir elaborar en nuestro intelecto una consideración aproximada de lo que estas torres -Tower- son capaces de emanar y ofrecer al oyente.

El equipo elegido para el presente comentario fue el siguiente:

- Amplificador integrado McIntosh MA6600
- Giradiscos Clearaudio Champion deLuxe, brazo SME serie IV y capsula Clearaudio Davinci.
- Phono Pass Labs XP15
- Cables Atlas Mavros

Como apuntábamos arriba la honestidad y discreción de la ATC SCM50SL alcanza tal calibre que resulta extremadamente difícil llegar a captar el auténtico trasfondo que las cajas esconden. A tal efecto desaconsejamos unas audiciones precipitadas y rápidas por parte del posible aficionado inquieto que pretende configurar una idea expedita o acelerada de unas cajas que se manifiestan con un tremendo potencial. Aquí nuestras impresiones contrastadas y sinceras.

Piezas íntimas, de una belleza penetrante, las escritas por Telemann con el fin de distraer a un público conocedor conforman las agraciadas y emotivas partituras denominadas Tafelmusik. Música sencilla y de género variado agrupa voces e instrumentos de modo muy palmario pero al tiempo emotivo. El modo que ATC acomete estos registros resulta simplemente esquivo con la electrónica. Es preciso penetrar en el fondo de los pentagramas y la realidad sonora para percibir cuál resulta su auténtica aproximación. Toda descripción de tecnicismos debe ser arrinconada en aras a interpretar y discernir la misma esencia del contexto musical. Los timbres de las flautas de época, así como la tonalidad de las voces naturales resultan seductoras en extremo. Podemos concluir que estas bellas melodías, que en tantas ocasiones nos han deleitado, nos han satisfecho, una vez, en grado extremo bajo la mano de las prodigiosas ATC SCM50SL. ¡Ha sido un placer, una vez más, Herr Georg Philipp!

Desde estas sencillas y cautivadoras melodías abordamos un impetuoso Beethoven en su quizá más complejo concierto: el número cinco para piano. Las ATC SCM50SL Tower no se "arrugan" en absoluto ante las dificultades técnicas que el mensaje beethoveniano impone. Lejos, una vez más, de ofrecer una imagen sin dimensión real, la proporción se revela ejemplar, la coherencia perfecta, la densidad informativa intachable y el mensaje, en definitiva, íntegro e irreprochable. La sensación de conjunto en cuanto a la consecución de la afinidad con el concierto en directo resulta muy estimable. Todo un deleite para los oídos ya acostumbrados a las gratificantes experiencias de los teatros y salas de concierto. La sensación de que algo "va fuera de sitio" resulta impensable. El control, coherencia, densidad informativa nos procuran una experiencia maravillosa. Pocas veces nos hemos deleitado ante este "viejo" conocido que durante tantos años nos ha regocijado con un Beethoven pletórico de fuerzas físicas y mentales. ¡Ha sido un placer, una vez más, Herr Ludwig!

Remontando nos adentramos en los laberintos wagnerianos con sus intrincados pentagramas y sus complejos mensajes. Pocas partituras, como las salidas de la pluma del compositor de Leipzig, han explotado la riqueza de la orquesta tal y como la concebimos en occidente. Obras complejas, tanto por su densidad, como por su tonalidad así como por sus riquezas de timbres constituyen la piedra angular capaz de someter a la prueba más contundente a cualquier equipo de High End que se precie de aspirar a las máximas conquistas tecnológicas. Las ATC SCM50SL se mueven como pez en el agua en este entorno. La dificultad tecnológica constituye su hábitat natural. Dotada de unos conos, que podríamos calificar de espectaculares desde el punto de vista técnico, resuelve los intrincados paisajes wagnerianos con asombrosa naturalidad. La "credibilidad" del mensaje es proyectado con una soberbia naturalidad y una pasmosa

espontaneidad. Podemos afirmar que se manifiesta una inaudita habilidad, por parte de las ATC SCM50SL, para extraer la música desde dentro. La impresión de música producida –y no reproducida- alcanza unas cotas pocas veces conseguida a lo largo de años de trabajo arduo con diferentes cajas acústicas. Cabe añadir que los niveles de “fatiga” por parte de los altavoces ingleses resultan prodigiosos, a tal efecto la escuchas prolongadas que demandan las óperas wagnerianos se ven, especialmente, favorecidos. De nuevo, ¡ha sido un placer, una vez más, Herr Ricardo!

Retomando una célebre frase de Maurice Ravel: “Solo he escrito una obra maestra, el Bolero. Lamentablemente no tiene música. “A nuestro criterio esta ingeniosa locución nos expone lo que precisamente las ATC SCM50SL no son. Su verdadera habilidad radica en su capacidad de extraer música, y de la mejor, en ingentes cantidades con encomiable naturalidad.

Podemos afirmar, y para concluir, que nos encontramos ante un diseño que supera –y con mucho– su ya alto precio. La incuestionable honestidad, la soberbia consecución de timbres y la más proximidad a la más auténtica realidad sonora son manifestadas con tal coherencia y puntualidad que conseguirán llegar al corazón de todos aquellos aficionados que saben consumadamente lo que la realidad sonora es capaz de procurar.

Lyric Audio Elite (noviembre 2010)